

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Galle Talcahuano N. 125 (2° piso) - Un. Telefónica 596 (Libertad)

EL GRAFICO

PERIODICO MENSUAL

int. institut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Órgano de las Sociedades de Resistencia que forman

la "Federación de las Artes Gráficas de Buenos Aires".



SOCIETARISMO

FEDERACIÓN LOCAL

Se equivocan los que creen que la huelga, esa forma de resistencia al avasallador capital, es un débil medio de combate, y que puede usarse de cualquier modo, sin mayores trascendencias.

La experiencia de los movimientos obreros enseña cuán difícil es ejecutarlos bien, y cómo los enemigos se aprestan a la lucha con todos los elementos que disponen al primer intento: desde la asociación y liga patronal, con fuertes multas para el débil que cede, hasta la acción policial, gubernativa, inclusive el estado de sitio, y aún las leyes excepcionales, como la de residencia en la Argentina y por el estilo en otros Estados.

Contra tan poderosos elementos, es temeridad presentarse de cualquier manera a sostener sus derechos los trabajadores; y la fuerza enemiga debe advertirles que se trata, no de un juego de niños, sino de un combate muy serio y trascendental, en el que el vencido paga cara la derrota.

Y por esto, es de buen sentido, como lo haría el mejor general en la guerra, ser precavidos, organizarse bien las huestes, y no presentar batalla sino después de examinar perfectamente las circunstancias de oportunidad, de entusiasmo, de organización, y en lo posible sorprender rápida y valerosamente al enemigo antes de que extienda sus líneas de combate.

Así la historia societaria nos demuestra cómo invade el cansancio y se debilita y se desbanda la hueste obrera que abusa, por rara energía, de la resistencia, siendo completamente nulos sus esfuerzos, sin ulterioridad ninguna, sino negativa; y cómo los movimientos bien organizados y meditados conmueven, perturban y sorprenden al mundo privilegiado, levantando el ánimo de los oprimidos de todas partes, y aún, si sobreviene la derrota, ésta deja impresión de grandeza, que reserva mayores energías para más decidida revancha; derrotas que pueden calificarse de victorias, porque dejan tan brioso al vencido cuanto inquieto y temeroso al vencedor.

Hacemos estas consideraciones para apoyar el argumento de que el obrero, para luchar con probabilidades de triunfo, necesita de la gran fuerza de la solidaridad obrera en la más grande extensión concebible; y, en consecuencia, aun con toda la organización gremial bosquejada, de un solo ramo de producción, podría ésta fracasar, sin el concurso de las demás organizaciones obreras. Al capital lo apoya toda la sociedad privilegiada y gubernativa. Al obrero debe apoyarlo toda la clase trabajadora. Una fuerza requiere la otra; y la sola presentación de las dos fuerzas en lucha, nos revela claramente la grandiosa importancia del conflicto, que puede asumir proporciones enormísimas, tal vez resolutorias del tremendo problema social.

Considérese, pues, si es cuestión baladí, y si no debe meditar y prepararse todo movimiento obrero.

Los que propagan el concepto de que basta el entusiasmo para todo, olvidan que ese entusiasmo es hijo ya de una preparación, de cierta convicción, fruto de larga propaganda, y que en el momento de la acción, por instinto casi diríamos, se busca afanosamente la asociación, la solidaridad, esto es, la fuerza organizada para oponerla al ejército contrario; pues a la desbandada y al tun-tun no se consigue absolutamente nada.

¿Cómo, pues, organizar a todos los trabajadores, creando la poderosa fuerza proletaria?

Hemos visto en los números anteriores cómo se puede formar la organización libre de un gremio local e internacionalmente. Resta establecer la inteligencia, la solidaridad con todos los demás gremios obreros local, regional e interregionalmente.

La primera organización que se impone es la *federación local* de todos los gremios.

Al efecto, las corporaciones gremiales de Buenos Aires, pongamos por ejemplo, suscriben un pacto de solidaridad, que tenga por objeto: sostener relaciones continuas y fraternales entre ellas; procurar la adhesión de las no adheridas; promover la formación de otras; apoyarse mutuamente por todos los medios posibles en toda acción que sea necesario el concurso general; y constituir, en suma, una fuerza moral y material capaz de oponerse al despotismo patronal con todos los elementos que lo apoyan.

Esta federación queda constituida por medio de una asamblea de delegados de cada sociedad, a iniciativa de cualquiera de ellas que la prepare, ratificando su adhesión después cada una por documento firmado y sellado, como prueba de conformidad de la corporación, y así sucesivamente lo efectuarán las colectividades que se adhieran a ella, designando también sus delegados.

Este cuerpo de delegados, que representan la *federación local*, será el encargado de cumplimentar el pacto solidario suscripto; es propiamente una asamblea permanente para discutir y ejecutar todos los asuntos obreros de interés local; es más: es la verdadera *commune*; la clase obrera, el pueblo en acción; porque no solo debe preocuparse del fomento gremial y de sus movimientos, sino de cuanto atañe a los obreros, ya respecto a las disposiciones gubernativas que les afectan, ya para obtener determinadas mejoras de carácter general, sea para recabar mayores medios de ilustración, recreo y asistencia públicas, ó bien para menagrar los efectos de las grandes crisis que se presenten u otras calamidades de que son víctimas únicamente los obreros; y así, por necesidad, y por la naturaleza de las cosas, una federación local es una representación social de gran importancia, que, quiérase ó no, interviene en la cosa pública directa y eficazmente, sin necesidad de sufragio universal ni elección de diputados y otras zarandajas inútiles.

Cuando las reclamaciones de esa representación se desatienden, queda el meeting, la hoja circulante, la agitación continua de una masa organizada, que no puede menospreciarse de cualquier manera, so pena de correr el riesgo de irritarla demasiado, pues es bien distinta cosa burlarse de los obreros desorganizados, sin ponerse en buena inteligencia, ó agraviarles estando perfectamente organizados y dispuestos a la defensa de sus intereses.

Ningún partido político puede presentar una fuerza tan poderosa y homogénea como la de los trabajadores organizados gremial y solidariamente, capaz hasta de paralizar la vida social.

Como se ve, es de capital importancia la organización de la *federación local*; y la manera de constituir la es bien sencilla: basta, con la adhesión de cada gremio, nombrar dos ó tres delegados, los que se juzgen necesarios, según más ó menos activamente el cuerpo de representantes cumpla su cometido.

En cuanto a su funcionamiento, forzoso será dejarlo para el número próximo, pues ocuparíamos demasiado espacio del presente.

PABLO.

EL TRABAJO Á DESTAJO

Para ningún gráfico bonaerense es a la fecha un misterio que estamos en vísperas de una lucha. Próxima a la época del año en que, por la característica de nuestro oficio, entra en todos los talleres el período de la mayor actividad, y por lo tanto, la época más propicia para que procuremos mejorar nuestras pésimas condiciones, tanto económicas como morales, y dándonos cuenta que en el cerebro de la familia gráfica germina el presentimiento de la proximidad de la lucha, creemos necesario que

sea conocido por todos los tipógrafos, para que lo estudien y hagan todas las observaciones que crean convenientes, el siguiente proyecto de tarifa de la retribución del trabajo, que presentaremos a la consideración de todos nuestros compañeros en la primera asamblea que celebre nuestra Sociedad.

Algunas de las secciones en que se divide nuestro gremio llevarán como principal aspiración de su lucha, el conseguir una labor de ocho horas diarias. Nuestra característica es muy distinta. La mayoría de los tipógrafos trabajan actualmente a destajo.

Basándonos en esto y en lo arraigado que está el sistema, no hemos creído oportuno proponer la supresión del trabajo a destajo por varias razones que verbalmente podremos exponer, y que ciertamente, muy poco hallan en pro del altruismo; pero, en la duda, tomando de dos males el mejor, creemos conveniente reglamentarlo, a fin de evitar en lo posible la inhumana explotación de que son víctimas, en todos los talleres, la mayor parte de los compañeros que trabajan en esta forma.

Y sin más explicaciones, por creer que sobran, insertamos a continuación:

La retribución del trabajo.

1.º Los precios de la composición son determinados por el número de letras de caja baja contenidas en una justificación dada, siguiendo el orden alfabético de la *a* a la *z*, inclusa la *ll*, que se contará como dos letras, y a continuación, por el mismo orden alfabético, se seguirá componiendo hasta llenar la medida; si hecho esto, la última letra no justificase, se meterá otra más delgada, y se contará como las demás.

2.º Los precios de composición serán pagados por millar de letras en la forma siguiente:

Cuerpos	Reimpreso	Manuscrito
5 y 5 1/2	\$ 0.55	\$ 0.60
6 y 6 1/2	» 0.50	» 0.55
7 y 7 1/2	» 0.45	» 0.50
8, 9, 10 y 11	» 0.40	» 0.45
12 y 13	» 0.45	» 0.50
14 y 16	» 0.50	» 0.55

En estos precios va comprendida la composición, la distribución y la corrección de primera.

Cada interlínea que llene la composición se contará como una letra. Si la interlínea fuese de combinación, se contarán tantas letras como pedazos contenga.

3.º En los caracteres de mayor ó menor cuerpo, los precios se arreglarán convencionalmente entre ambas partes.

4.º Toda justificación de menos de 40 letras-tipos tendrá un aumento en la proporción siguiente:

De 40, 39 y 38 letras, aumenta de una letra por línea; de 37, 36 y 35, dos; de 34, 33 y 32, tres; de 31, 30 y 29, cuatro; de 28, 27 y 26, cinco; de 25, 24 y 23, seis; de 22, 21 y 20, siete; de 19, 18 y 17, ocho; de 16, 15 y 14, nueve; de 13, 12 y 11, diez; de 10, 9 y 8, once; de 7, 6 y 5, doce; de 4, 3 y 2, trece.

5.º La composición que, dentro de diez líneas seguidas, contenga una ó muchas intercaladas de egipcia, versales, versalitas, cursiva ó titulares fundidas al mismo cuerpo, no tendrá ningún aumento;

pero de diez líneas en adelante, conteniendo al menos un intercalado, tendrá ya el aumento siguiente:

- a) Para los diccionarios, gramáticas y obras semejantes, el 20 %.
- b) El mismo aumento tendrán los manuscritos de difícil comprensión, ya por su mala forma de letra u otra circunstancia, así como los originales que se entreguen mal ordenados al operario.
- c) En obras especiales, las abreviaturas y cifras en razón de su número, tendrán un aumento convencional.

Se exceptúan los epígrafes ó personajes al márgen.

6.º Las correcciones que no sean del operario, se pagarán á 50 centavos la hora y 30 centavos la media hora. Las fracciones se contarán como media hora.

Cuando el operario dejare de corregir pruebas suyas, se le descontará á razón de este mismo precio por el tiempo que empleare otro operario en corregirlas.

7.º En las reimpresiones se considera como manuscrito todo párrafo que lleve tachaduras, numeración nueva, puntuación u otra modificación en la marcha tipográfica (comillas, párrafos, etc.) Los cambios de puntuación no marcados en el original no están á cargo del compositor. Se considera igualmente como manuscrito todo reimpreso que se ha de componer línea por línea, cuando la justificación obligue al compositor á componer con un espaciado más estrecho ó más ancho que el ordinario.

8.º El recorrido de una composición, sin correcciones, se contará con arreglo á la nueva justificación y se pagará en todos los caracteres la mitad de la composición que resulte.

9.º La distribución aislada se pagará la cuarta parte de la composición.

Este mismo precio se descontará al operario que compusiere en caja que no hubiese distribuido.

Si la distribución ofreciere dificultades bien marcadas ó falta de valor para el operario, su precio se estimará convencionalmente, como también la de la letra estereotipada, conteniendo grasa ó yeso, y la endurecida por el tiempo.

10.º Al operario se le dará, tanto la distribución como el original, abundantes.

11.º El interlineado de la composición y volver las letras no será obligación del operario sino en el caso de haberlo éste hecho voluntariamente y por no reclamarlas en tiempo oportuno.

12.º Los estados, dentro de la medida ordinaria, á dos justificaciones, tendrán un aumento de la tercera parte de líneas que den, de tres medidas inclusive en adelante se contarán doble, y los cuadros que excedan de la medida ordinaria se abonarán por horas, á razón de 50 centavos.

13.º Las obras que por su índole no sean de fácil apreciación, como las de idiomas extranjeros, de matemáticas, álgebra, náutica, calendarios, estados, trabajos comerciales, etc., se harán siempre á jornal ó convencionalmente.

14.º La duración del trabajo, como maximum, será de ocho horas de día y siete de noche.

15.º Todo trabajo que se haga fuera de las horas ordinarias tendrá un aumento del 20 %, así como el de los domingos y fiestas reconocidas.

Hemos concluido nuestra labor por el momento. Queda, pues, este proyecto á vuestra consideración y la mayor gratitud que podéis hacernos es estudiarlo y venir á la próxima asamblea con un criterio formado.

Sin otro motivo, os saluda vuestro compañero.

UN GRÁFICO.

LA JORNADA DE OCHO HORAS

Ya que está sobre el tapete esta cuestión, bueno será hacer un poco de historia, y demostrar de paso que no es esta una proposición nueva sino muy vieja.

Al efecto, nada tan ilustrativo como el *Informe* publicado por el doctor Bilet Massé, del cual tomamos estos datos: Consta en el libro tercero de la Recopilación de Indias (ley 9.ª, título 9.º) esta disposición:

«Todos los obreros trabajarán ocho horas cada día, cuatro á la mañana y cuatro á la tarde, en las fortificaciones y fábricas que se tuviesen, repartidas á los tiempos más convenientes para librarse de los rigores del sol, más ó menos los que á los ingenieros pareciese, en forma que no faltando un punto de lo posible, también se atiende á procurar su salud y conservación.»

Esta ley fué sancionada el 20 de Diciembre de 1593 por el más absoluto de los reyes, Felipe II.

La ley 19, título 15, libro sexto, de la Recopilación fijó la jornada de siete horas para los mineros, en protección del trabajador indio.

Según John Rae, la jornada de ocho horas era la normal en Inglaterra hace un siglo en algunos de los principales oficios.

Adam Smith también nos habla de ella como la ordinaria en el trabajo minero.

Gabriel Jars, que visitó en 1765 las minas de Escocia y de Inglaterra, declara que los mineros escoceses trabajaban siete ó ocho horas, y los de Newcastle seis ó siete. Y que en los trabajos agrícolas de una gran parte de Inglaterra la jornada usual era de ocho horas.

Mr. Rogers dice que los artesanos ingleses, en los siglos XIV y XV, trabajaban ocho horas próximamente.

Por estos datos se llega al convencimiento de que no son los obreros los que vienen á perturbar la sociedad con sus exigencias, sino el capitalismo, que ha conspirado contra las leyes y la sociedad con su intena explotación humana, creando una esclavitud tan salvaje, que llegaba á los límites de la imposibilidad física, pues fué corriente en Europa la jornada de *quince y dieciséis horas* de trabajo, no respetando sexos ni edades, debilitando, degenerando la raza humana al punto de que casi no se concebía cómo no forme un cuerpo de idiotas toda la clase obrera.

Y esta tan inhumana, tan bárbara sujeción, se efectuaba precisamente cuando mayores facilidades tenía la codicia capitalista para saciarse, puesto que era la época en que surgían los descubrimientos de la mecánica; de modo que en vez de realizar mayores ganancias, favoreciendo á la par á los desheredados de la fortuna, desheredados por efecto de la arbitrariedad del privilegio, verdaderamente atentado contra la naturaleza y la humanidad, aun multiplicaban la tiranía, hasta aniquilar millares y millares de seres con toda la feroz calma de inquisidores, y eso por creyentes y sostenedores de religiones cristianas, que condenan la avaricia y la tiranía severamente y proclaman la fraternidad y el amor universal.

Si la historia de siglos pudiera reducirse á breve término, que contempláramos la obra de los explotadores y de los explotados bien manifiesta y claramente, ¿á quiénes se acusaría de ignorantes, perturbadores y malvados? ¿á las víctimas ó á los verdugos?.....

Y, sin embargo, porque se pretende deshacer la obra criminal del capitalismo, volviendo por el derecho humano y natural, esos mercaderes del templo, esos traficantes de carne humana, esos atropelladores de la humanidad, esos nos acusan de bullangeros, haraganes y revolucionarios, dignos sólo del machete del policía ó de la cárcel.

Cierto que la culpa es nuestra, pero es la culpa de la fiera enjaulada y debilitada que ha perdido sus energías, que no excusa la perversión y el crimen ajeno.

Algun día el sentimiento de justicia sabrá imponerse, y la ley natural se sobrepondrá á toda bajeza, ruindad y servilismo, y también á toda concupiscencia, villanía y opresión.

Y se camina á ello, á pesar de los pesares.

Hace cerca de medio siglo, por lo que respecta al punto de la jornada de ocho horas, que se agita la clase obrera.

Empezaron algunas organizaciones obreras de los Estados Unidos á reclamarla. No se hizo caso. La Federación de las Asociaciones obreras de Estados-Unidos y Canadá, en 1884, declaró que la jornada de ocho horas sólo sería un hecho cuando la conquistaran directamente las mismas asociaciones, y se acordó que el 1.º de Mayo de 1886 sería el día marcado para inaugurar el nuevo sistema. Llegado ese día, en Chicago debían verificarse el primer ensayo, y cuarenta mil obreros estaban dispuestos á abandonar el trabajo. Entonces fué cuando el héroe Spies publicó un artículo, en que decía:

«Ya está echada la suerte. El día 1.º de Mayo ha llegado. Durante veinte años el pueblo trabajador ha pedido en vano á los poderes la jornada legal de las ocho horas. Los años pasan y la reforma no viene. Por fin los obreros han resuelto que la jornada de ocho horas sea un hecho desde esta fecha.»

«Hombres del trabajo, preparados! Bastante tiempo han abusado de vosotros. La lucha no será larga. Nuestros enemigos echarán mano de todos los medios, del hambre, de la fuerza. Se trata ya de saber si los obreros quieren seguir sueños, ó si las ideas modernas han germinado ya en sus cerebros.»

La profecía de la arbitrariedad fué cumplida con creces.

La policía se encargó de atropellarlo todo, perturbando los meetings de millares de obreros, provocando la lucha, que acabó en el sacrificio de los *Mártires de Chicago*, el 11 de Noviembre de 1887, aquella sangrienta farsa jurídico-político-burguesa que conmovió al mundo entero, y que tan conocida es, que no precisa historiarla, acontecimiento el más determinante de la celebración del 1.º de Mayo por todas las clases trabajadoras de Europa y América.

A partir de aquella famosa fecha, probándose que la tiranía más cruel no puede matar nunca los ideales justos, la jornada de las ocho horas ha hecho gran camino, al punto de proclamarse y decretarse hasta los poderes públicos de algunas naciones para las oficinas, talleres y obras del Estado; y por medio de la huelga gran número de oficios y artes la han conseguido en ambos mundos, y en la misma Argentina.

Se ha llegado á más, á demostrarse científicamente que la jornada de ocho horas es la más racional, produciéndose tanto y mejor que en nueve ó diez horas, ganando los obreros en salud, en ilustración y alegría.

Cuanto más se trabaja, más se causa el cuerpo y se elabora peor y en menor cantidad. Con las ocho horas, limitacional, el cuerpo resiste bien, y lo que haría con una ó dos horas más con notorio cansancio, lo realiza con ocho sin desgaste perjudicial de fuerzas.

Los tipógrafos lineros, por ejemplo, saben bien que en la primera hora levantan más letra que en la segunda, en la segunda que en la tercera, y así sucesivamente. Dando el descanso necesario al cuerpo esa disminución en la jornada corta es menos sensible, porque no exige el maximum de las fuerzas del hombre.

Puede probarse, pues, que á los industriales no les ha

de perjudicar un ápice la jornada de ocho horas; antes bien, realizan economía en alumbrado, en que se pierden menos labores, en que se producen menos accidentes, y ganan en crédito y en arte, y á la vez se establece un mejor medio de evitar la desastrosa competencia que entre ellos se hacen, en bien de todos.

Pues, á pesar de ello, son de esperar las resistencias de los industriales, por ignorancia de los más y por soberbia de todos; y más aún, porque confían en nuestra debilidad.

Pero no saben, como ya se han dado casos, que á veces los más débiles son los más firmes y resueltos, y que ante el empeño de la dignidad y del propio bienestar, toda diferencia desaparece, y la unión decidida se robustece más cuanto mayor sea la incalificable soberbia del industrial.

Además, la voz de los tiempos se impone, y ella nos anuncia el indudable triunfo.

La resignación de otras épocas se eclipsó. Nos guía la Ciencia, el Derecho y la Industria.

Y los obreros somos hombres. ¡Paso!...

A LOS LITOGRAFOS Y ANEXOS

Si pretender que lo que á continuación exponemos, sea una de las ideas mejores, para que el triunfo corone la próxima huelga de los gremios, que forman las *Artes Gráficas* creemos, sin embargo, que es muy necesario discutir ampliamente y con anterioridad, la forma en que ésta ha de llevarse á cabo, y no esperar los últimos momentos en allanar obstáculos, que con suma facilidad se pueden vencer de antemano.

Gran parte de los obreros gráficos al ser invitados para hacer propaganda, en favor de una próxima huelga, por mejorar en parte la pésima situación en que nos hallamos, y al mismo tiempo dar un paso ascendente en las vías del progreso, saltan y palmotean de contentos y cada uno forma una lista propia para presentar á los patronos.

En este caso se ha visto, que mientras unos quieren exigir el horario de *ocho* horas, otros prefieren el aumento de sueldo y aquellos de más allá prefieren que se suprima el trabajo en horas extraordinarias, etc., en fin, cada individuo, con quien se habla al respecto, tiene ya formulados los pedidos, que según su criterio y establecimiento en que trabaja, cree más indispensables.

En el caso en que nos hallamos á este respecto, aunque prueba lo hondo del malestar que aflige al gremio y salta á la vista lo preciso que es aplicar de una vez el remedio eficaz, demuestra también á la clara lo necesario que es uniformar lo que se pretende obtener, de modo que satisfaga las aspiraciones, sino de todos, al menos los de una gran mayoría.

Conocedores, por triste experiencia de cómo se efectúa el trabajo en la casi totalidad de los talleres tipo-litográficos y siendo en realidad muy distintas las necesidades del momento, en relación los unos á los otros, y que se pueden remediar mediante una huelga, proponemos una fórmula, que sin ser de las mejores, en este caso creemos que llena precisamente las aspiraciones momentáneas de la colectividad Gráfica y evitará en parte las escisiones habidas en la pasada huelga de 1896.

La fórmula que proponemos es la siguiente:

1.º Como que hay aspiraciones que podemos llamar generales, por ser sustentadas por la casi totalidad, de los *obreros gráficos*, éstas deben ser presentadas á nombre de la sociedad patrocinadora, como por ejemplo:

- (a) *Establecimiento normal desde la fecha, del horario máximo de ocho horas.*
- (b) *De ninguna manera el trabajo extraordinario podrá imponerse á los obreros por más de 15 días consecutivos, no mayor de 2 horas diarias y abonando un 50 % de aumento sobre las horas ordinarias; en todo caso que el trabajo exija más tiempo, establecer doble turno de obreros.*

2.º Como que en cada taller existe la necesidad de cortar abusos puramente locales, (como por ejemplo: Abolición de una tarea obligatoria, *C. G. de Fósforos*; Aumento de jornal, *Artística-Madrileña*; Puntualidad en el pago, *Talleres Gráficos*; Abolición de las suspensiones individuales, *Italo Platense*; Ocupación de personal competente en casi todas las casas secundarias) proponemos en el pliego de condiciones, dejar á continuación de la cláusula primera ó general, varias líneas en blanco, las cuales serán llenadas ó dejadas en blanco, según el criterio, necesidad, y libre voluntad de los componentes de cada taller, mandando de ese modo un pedido puramente particular, sustentado por los interesados directos, anexo al general patrocinado por la sociedad.

Mediante esta forma creemos haber podido obtener la uniformidad dentro de la variedad, ó viceversa, que es precisamente el punto donde se estrellaron

muy buenas y bien dispuestas voluntades en la huelga pasada y al mismo tiempo contribuir de antemano y mediante una serena discusión á que el triunfo no sea tan hiperbólico, como será si se quiere formular las mismas condiciones á las diferentes casas que forman las *Artes Gráficas*.

Sería muy largo enumerar los beneficios que aportará esta conducta momentánea entre el elemento gráfico, pero bástenos decir que hará más práctica la armonía necesaria para hoy, y nos encaminará hacia la verdadera solidaridad indispensable para reivindicaciones mayores.

Discutamos, sí, pero propaguemos con ahínco para que en esta próxima huelga, el triunfo sea factible y corone de ese modo el esfuerzo colectivo.

ITALIANO.

EN MARCHA CONTINUA

Los faltos de espíritu y de todo sentimiento humanitario. los que en sí llevan encerrado un fondo de malignidad é hipocresía, los enanos del cerebro y estúpidos de alma, apesar de los hechos que, día á día, vienen poniéndose á descubierto, de brazos hieráticamente cruzados, continúan obstinados en su empocinada obra, negando la progresiva evolución natural en lo referente al conjunto total de cosas que encierra el sistema de vida planetario.

Cada vez que en cualquier punto y sobre cualquier asunto, se presenta á la vida un nuevo fenómeno reformativo, es para ellos, obra de Satán y, lanzando negros anatemas, consiguen atemorizar á sus fieles *ovejas*, á esos pobres de espíritu que, con suma facilidad, se dejan arrastrar cual débil hoja azotada por el viento.

El invento de Gutenberg, precisamente fué uno de los que más se vió condeado; fué calificado de obra mala y, como tal, necesaria á desaparecer. Sin embargo, el tiempo á podido demostrar todo lo contrario, y junto á esta contrariedad, se pudo poner de relieve la falsedad que encierra la Iglesia.

La Imprenta, fué poderoso lampo que espació por el mundo todo, nitida y brillante luz. La luz que ella dió, es la que más contribuyó á la ilustración de los cerebros.

La Iglesia, la que sarcásticamente pretende ser directora espiritual de la humanidad, á sido elemento de retén al progreso de la misma.

Ella fué la implacable enemiga de la Imprenta, del Arte libre, en una palabra: de todo sentimiento progresista. Y no contenta con su pasado, continúa presentemente, siendo la verdadera plaga que dá muerte á la cultivación de cerebros infantiles.

«Aplastad á la infame» decía Voltaire, y si alguien duda de su pensamiento, lo explica con claridad: «Es evidente, dice, que la religión cristiana es una red en la que los bribones han tenido envueltos á los tontos por espacio de más de diez y siete siglos y un cuchillo con que los fanáticos han degollado á sus hermanos durante más de entorece.»

La Iglesia es la base que, juntamente con el militarismo, á venido dando vida al falso sistema de gobiernos, creados antaño por unos pocos oportunistas.

Rousseau nos dice: «El primero á quien teniendo un terreno cercado se le ocurrió decir: *esto es mio*, y encontró gentes bastante sencillas para creerlo, fué el verdadero fundador de

la sociedad civil. ¡Cuántos crimenes, guerras, muertes, cuántas miserias y horrores hubiese evitado al género humano aquel que, arrancando las estacas ó rellenando la zanja, hubiese dicho á sus semejantes: *No creáis á este impostor: estais perdidos, si olvidáis que los frutos son de todos y la tierra no es de nadie*».

Aunque algo tarde, afortunadamente, empieza el mundo á darse cuenta de estas verdades.

Francia, es la nación que á empezado á trabajar en este sentido. Y el clero se muestra espantado ante tan laudable iniciativa!...

«Combes, dice una revista clerical, de un solo golpe cierra 2250 escuelas». Y termina lamentando de que 400,000 niños se vean en adelante privados de la educación religiosa.

¡Maldita la gracia que nos hacen tan estúpidos lamentos! Por nuestra parte estamos tranquilos, puesto que esas tiernas criaturas recibirán instrucción más provechosa en manos de otros que en las de ellos.

Y termina: «Con su infame ley, Combes ha ido mucho más lejos de ella. Esta concedió un plazo de seis años para la clausura de las 3400 escuelas que existían».

Nosotros nos alegramos que las cosas vayan tan rápidas. El mal, cuáralo cuanto antes.

Y en otras naciones, hace falta proceder así.

REVANCHA.

Bs. Aires, Setiembre 1904.

EL ENANO DE LA VENTA

Más para la defensa de sus intereses contra el Estado, que por otro móvil, formóse aquí un *Centro Unión Librerros*, que abarca todos los ramos gráficos, según dice, y publica un *Boletín*.

En ese órgano se hablaba en un artículo de la necesidad de *defender* el hogar, el taller y la paz de la familia... ante las amenazas de la huelga... como si ya los hunos estuvieran en las puertas de Roma.

Pero, no hay que alarmarse. A pesar de que esa presentación es de muy mal género, cuando nadie ni nada ha dado pretexto para tales aspavientos, revelando pocos escrúpulos en la adopción de medios, para conseguir el fin, se ha de saber que ello no es ni significa más que un redoble de tambor para llamar á los industriales á que se asocien al *centro*, que se compone de los más pígnosos, y pocos, muy pocos.

Parece que el ruido no asustó á nadie. Entonces echaron mano de la circular personal y privada, en la cual se expone que dicho centro «no sólo se preocupa de las mejoras del gremio, sino que vela por los intereses de los ramos similares, creyendo llegado el momento de dirigirse á los dueños de imprentas, litografías, encuadernaciones y anexos, para invitarlos á unirse en sociedad, sacudiendo la apatía, etc.»

Y se añade: «La clase tipográfica, en su deseo de mejorar las condiciones económicas en que permanece, se une, y con esa fuerza se apresta á esgrimir la única arma de que dispone: *la huelga*. Si serán justos ó no sus pedidos, no es incumbencia del Centro; pero sí afirmamos que estando asociadas ambas fuerzas, como que en ellas hay necesidades y justos problemas á resolver, fácil sería arribar á soluciones que *armonizarán todos los intereses*».

Signe describiendo el temor por la creación de

quienes place el dictado de intelectuales. Y, sin embargo, ellos saben bien que un hombre, no en esas condiciones, sino simplemente en las del ejercicio cerebral excesivo, no puede ser más que un desequilibrado, un enfermo y que sólo por raro caso brotan los genios, los sabios, los artistas, los que llegan á las cumbres más elevadas del pensamiento y de la belleza. Saben bien que no hay trabajo exclusivamente intelectual como no lo hay exclusivamente material; más ó menos, escritores, artistas y sabios trabajan manualmente con la pluma, con la paleta, con el buril, con el instrumento de investigación, con la herramienta de operaciones.

«No es en realidad petulancia de mal gusto esta exageración del intelectualismo, y perdonémosle la palabra?»

En el fondo de la cuestión alienta profundo desprecio por el trabajo eminentemente útil. No son ciertos pretendidos obreros intelectuales de la madera de aquellos que entonan himnos gloriosísimos á la industria del hombre; no son de la cepa de los que escriben «Germinal» y «Trabajo»; no son de los que desde la altura de un Fourier tienden la mano amiga al desdichado pecero para mostrarlos á la sociedad como uno de sus miembros más útiles.

Quiérase la distinción bien marcada entre la semi-holganza de una parte de las clases directoras (literatos, artistas, etc.) y la durísima labor diaria de la multitud. Y como si para labrar una piedra, echar unas medidas sueltas ó forjar una pieza cualquiera de hierro no fuera necesario aguzar el entendimiento, pensar y discurrir y hasta sentir la parte bella de la obra, trázase, fuerte divisoria entre los llamados obreros de la inteligencia. Si se nos observa que el llamado obrero manual apenas perfecciona sus obras y se nos habla del automatismo de sus funciones productoras, recordáremos que es la ley de la concurrencia en que vivimos la que le obliga á producir mecánicamente atendiendo más á la cantidad que á la calidad. Y recordáremos también que en las tareas del escritor y del artista no falta, sino que entra, por mucho, ese mismo automatismo que, á ser sinceros, confesaríamos lo más de los intelectuales.

Asalariados siempre aquéllos, asalariados muchas veces estos, tienen ambos en realidad comunes intereses; necesidades, sino iguales, análogas. Los sentimientos y las ideas los dividen, que no la naturaleza de sus ocupaciones.

imprentas oficiales, que arruinaría el arte, ya aniquilado por la competencia ruinosa (que pagamos las consecuencias nosotros los obreros).

Y concluye invitando á la reunión que debía celebrarse el 18 de Septiembre, para cambiar ideas y estudiar la forma más práctica de resolver tantos problemas.

La reunión se verificó, si es que puede llamarse reunión aquello, pues fueron los de siempre, los primitivos y alguno más, se habló bastante de todo, pero en realidad no se resolvió nada.

Naturalmente, faltaron los *colosos*, que no quieren *armonizar* con los *merceros*, y todo se fué al bombo. ¡Ni amenazando con los hunos y los otros!...

¡Y cuidado que esos *armonizadores levantan* el arte... de ensuciar papel, martirizar á la juventud y cambiar impresos por papas, carbón ó frutas! ¡Qué lastima de sacrificios y propaganda! Pero... se dan corte.

LAS MÁQUINAS

Ha pasado la época en que el obrero industrial era un verdadero artista y cada campesino una verdadera máquina de carne y huesos. Los inventos son cada día más asombrosos, la electricidad y otros descubrimientos científicos como son transmisión de fuerzas á grandes distancias, la de poder aprovechar el flujo y reflujo de las aguas del mar, la telegrafía sin hilos, etc., etc., irán cambiando indudablemente la manera del trabajo, tanto de aquel que se efectúa en la alegre y saludable vida del campo como de aquel que se desarrolla entre cuatro paredes, elaborándose á través de las corrientes de aire viciado propio de los talleres y de las fábricas.

La operación pesada del agricultor, de esto será tan explotado como útil, será transformada merced á los buenos frutos de la maquinaria, como ha sido transformado en poco tiempo el pesado *telar á mano* con un ligero telar mecánico. Así sucesivamente, todos los oficios irán nutriéndose de los progresos de la maquinaria, convirtiéndose á los obreros en simples auxiliares de ellas. Esta circunstancia, el desarrollo colectivo y progresivo de estos monstruos de hierro, son causa de la desorientación que existe entre la gran familia proletaria y que encuentra en ellos el gran rival porque le regatea su valioso concurso obligándole muchas veces á la huelga forzosa que significa, hablando claro, la negación del derecho á vivir. Así pues, no es extraño que los trabajadores inconscientes, estos que encuentran el efecto pero ignoran la causa, reniegan de la maquinaria y del progreso, sintiéndose hasta con deseos de aniquilarlo todo. Nada de esto.

La maquinaria, todos los progresos tienen razón de existir, es necesario que el brutal esfuerzo de elaboración sea transformado en trabajo sencillo y agradable, que el trabajo en lugar de ser un marti-

Cierto que el pueblo tiene ojeriza á los *señoritos*, que el obrero del taller y el obrero del campo odian al obrero de mostrador ó de escritorio, odian colectivamente á lo que se llaman clases acomodadas. Más no desprecian éstos á aquéllos? ¿No hay entre dichas clases acomodadas, sean ó no *intelectuales*, desdeñ arraigadísimo para la blusa, para el trabajo? Desde el más humilde especiero, desde el más almidonado hortero hasta el más conspicuo burgués, todos sienten desprecio, no disimulado, por el pobre jornalero. Los mismos que hacen la corte desde las columnas del periódico ó las páginas del libro, á las clases trabajadoras, ¿no participan en su mayoría de tal desdén? Es menester hablar el lenguaje de la sinceridad. ¿Cuántos no se sienten molestos, casi deshonrados, si en la vía pública les detuviera uno de esos desarraigados á quienes dicen defende!

Entre el odio y el desprecio preferimos el odio: lo preferirá toda persona de mediano sentido. El odio es un sentimiento de igual á igual; el desprecio un de superior á inferior. El odio enciende el odio, la represalia; el desprecio humilla, confunde, anonada.

Todo ello tiene explicación en el antagonismo de los intereses. No somos solidarios en el convivir; menos lo somos en el trabajo y en los gozes de los frutos del trabajo. Por otra parte, la mayoría de las gentes ilustradas sigue considerando el trabajo como una maldición, como una mancha. Y no son los denominados intelectuales los que menos participan de esta detestable opinión, aún cuando no la confiesen.

Más, á pesar de todo, los sentimientos ó ideas populares, no cabe negarlo, van francamente hacia la fusión de las clases. Prescindiendo de la influencia del socialismo y de las de sus propagandistas, el pueblo en general tiende á borrar toda distinción y aspira á la igualdad por la elevación de las condiciones y el desarrollo de la inteligencia. Lo que queda contrario á esta tendencia, ya lo hemos dicho, es fruto de la oposición de los intereses.

¿Puede decirse lo mismo de los sentimientos ó ideas de los intelectuales?

Creemos que no. Lo prueba su mismo afán por nuevas distinciones. Cualquiera que sea su profesión de fe, arcaica ó progresiva, no ven en el pueblo sino al inferior á quien tienen el derecho de dirigir. Teóricamente afirmarán los mayores atrevimientos, pero re-

LA HIPÉRBOLE INTELLECTUALISTA

OBREROS INTELLECTUALES Y OBREROS MANUALES

Es moda lamentable la de distinguir con vocablos fuera de uso y también de todo sentido real, ciertas ocupaciones ó determinadas preferencias personales. Está en boga actualmente la palabra *intelectual* aplicada á literatos, publicistas, hombres de estudio, etc. Tan bien ha sentido á los favorecidos aquel dictado, que hasta periodistas de la más modesta condición, hombres que se precian de demócratas, de socialistas y aún de anarquistas se llaman así mismo ó se dejan llamar, con no disimulada complacencia, *intelectuales*. Piénsenlo ó no, establecen de este modo novísima é injustificada diferencia social; crean una nueva casta, modernizando el detestable pasado; propenden á instituir nueva idolatría en estos tiempos de fermento igualitario, de costumbres democráticas, de total derrumbamiento de todos los altares.

Aparte la falta de sentido y hasta la incorrección de la palabra, ¿á título de qué ha de ser distinguido cualquier hombre para consagrarse á trabajos más ó menos dependientes del ejercicio de las facultades mentales? ¿Existe alguna línea divisoria para las tareas puramente intelectuales y puramente manuales? ¿No es, por el contrario, el trabajo una graduación insensible de lo menos cerebral á lo más cerebral, sin que en ningún caso quede del todo excluida cualquiera de las dos formas de la actividad humana? La aristocracia del talento parece asomar tras ese vocablo altisonante que debieran aborrecer todos los hombres de verdadero mérito.

El individuo que no hiciera más que pensar, sentir, sumirse en la contemplación de la belleza ó en los arcanos de la ciencia, sería poco menos que inútil á la sociedad en que viviera. Sería un fenómeno, un aborto y no tendría, en verdad, de que envenenarse. Inteligencia pura, como si dijéramos, espíritu puro; cerebro sin músculos y órganos que lo sustenten, sin nervios y materia que le den plasticidad y vida: he ahí tal vez la soberbia idea que de sí mismo se forjan aquellos á

EN EL TERRENO DE LA POSIBILIDAD

rio, sea como una necesidad imperiosa y una satisfacción para el individuo que lo haga y todos nuestros esfuerzos deben encaminarse a lograrlo.

Las máquinas, entendiéndose bien, no son la causa de la crisis que estamos pasando, sino que este malestar, estas huelgas forzadas, esta miseria que existe, esta crisis que padecemos, es porque las máquinas, los inventos y todos los instrumentos de trabajo pertenecen a un solo individuo que las explota en beneficio propio y en detrimento de los demás, por esto, cada nuevo invento en lugar de ser la felicidad de los operarios, porque facilita al trabajo, es un gran instrumento de tortura y miseria. Hoy día todo está prostituido por el privilegio; el único sueño de la mayoría de los mortales es hacerse ricos, aún que para serlo tengan que apelar a medios repugnantes y criminales, y por esto la burguesía procura comprar máquinas para ahorrar brazos importándole, poco que existan individuos que el único recurso de vida sea su esfuerzo corporal.

No tiene razón de ser que una máquina o un invento pertenezca a un solo hombre ya que aquel trabajo es el resultado de un experimento que ha recojido de experimentos de otros y ha de tenerse presente que si tiene concisamientos científicos se los debe a los antepasados.

Es irrisorio y estúpido considerar los instrumentos de trabajo propiedad de un patrón, produciéndole a éste grandes beneficios, los cuales le permiten pasar una vida de orgías y bacanales sin fin, mientras que el proletario, ilota, esclavo y criado de todos los tiempos se vé por la máquina, suplantado del trabajo y entregado de pies y manos a la miseria.

No son las máquinas nuestros enemigos, sino la sociedad presente que, con todo y querer ser muy cristiana, permite tales monstruosidades y semblanzas de diferencias. Mientras exista la explotación del hombre por el hombre, mientras el trabajador tenga que vender al patrón su esfuerzo, sea este corporal o intelectual, mientras exista el dinero, símbolo de esclavitud, y se conserve la propiedad, no considerándose un ladrón al que la posea, todos los inventos serán prostituidos y no cumplirán la misión provechosa que les está encomendada.

Hoy día todo es comercio; la vida, el trabajo, las ideas y hasta el amor. Por lo tanto, no encuentren extraño que la ciencia y la maquinaria sufran iguales consecuencias. A la sociedad del porvenir le sucederá todo lo contrario. Las palabras libertad, igualdad y fraternidad, no serán escarnecidas como hoy, y todo invento o máquina será bueno para todo el mundo y no se convertirá en un instrumento de explotación.

Trabajadores: Aplaudamos con gozo la ciencia y el trabajo. Sea objeto de todo nuestro odio el que lo prostituya y lo explota.

SAMUEL TORNER.

(Del catalán) Traducción de Sanalps.

Yelarán a seguida que no se sienten ni se piensan iguales ni aún al culto obrero que sabe algo más que el mecanismo de su arte o industria. Pocos serían capaces de la exclamación de Proudhon cuando su editor se disculpaba por haberle confundido con el *fumiste*: «¿También yo soy hombre de oficio!»

De estas consideraciones generales no se deduce, por cierto, que no haya hombres de inteligencia, artistas de valía que se sientan iguales a los demás hombres y pongan al servicio del pueblo sus talentos. Pero éstos no se pagan de hiperbólicos dictados ni persiguen el éxito ruidoso o sienten el aguijón de conquistar renombre y trepar a las más altas posiciones. Son más modestos, precisamente porque valen más.

Si examinamos la actitud de los intelectuales con relación a los obreros militantes del socialismo y del anarquismo, veremos que la divergencia se hace más profunda. Pretenden aquéllos que los trabajadores que se ocupan de su emancipación se lo deben todo y, no obstante, menosprecian o rechazan su concurso. Ni es cierto lo uno ni lo es lo otro.

Precisamente son los militantes del socialismo, genéricamente hablando, los que con más ahínco propagan entre el pueblo ideas contrarias a toda diferencia entre obreros intelectuales y obreros manuales. Para los socialistas no hay más que asalariados de un lado, cualquiera que sea su profesión, y explotadores de otro. Son, por tanto, compañeros todos los asalariados, primero por la comunidad de intereses, después por la solidaridad de opiniones. Frente al proletario, los burgueses (capitalistas, gobernantes, legisladores, etc.), son, para el obrero socialista, el enemigo. Y aún si el burgués comparte las opiniones y los sentimientos del obrero, no es la lucha de clases ni la doctrina social obstáculo para que el burgués sea bien acogido. Sobre todo los anarquistas declaran continuamente que la emancipación será obra de los hombres de buena voluntad.

Prueba de que no rechaza el socialismo a los llamados obreros de la inteligencia es el gran número de literatos, publicistas, artistas y pensadores que militan tanto en el campo del socialismo autoritario como en el del socialismo anarquista. Hombres de posición social figuran así mismo en ambos partidos y gozan unos y otros de la estimación de los trabajadores del taller y del terreno. No es menester citar nombres. Españoles y extran-

Siendo yo un ferviente partidario del razonamiento sereno, de la lógica más pura que pueda alguien concebir y, no dejándome dominar por pensamientos ajenos, rechazando en absoluto todo aquello que no esté con mi manera de pensar, no acepto ni aceptaré idea impuesta, si ella no fuera resolución determinada por un gran núcleo de componentes de las ramas gráficas, después de larga y convincente discusión.

Hecha esta declaración de lo que encierro en mi pequeño yo pensante, voy a exponer lo que pienso en estos momentos de agitación gremialista no-gráfica.

Pienso, y al pensar me siento poseído del derecho de exponer mi pensamiento. Si mi manera de pensar es buena, aceptada; si en cambio, os parece mala, combatida; para eso reconozco en vosotros, el mismo derecho que creo poseer.

Desde los primeros momentos, se inició una propaganda favorable a la petición de la reglamentación, en los talleres, sobre las ocho horas de trabajo. Pues bien, este pensamiento lo acepté como una cosa ajustada a la posibilidad. Analizando el gran cúmulo de dificultades porque atravesaba el gremio, me rendí persuadido de que hubiera sido resolución errónea el pretender mayores reformas. ¡Falta aún cultivación concienzosa para penetrar donde no es posible y, al faltar ésta, falta la base principal de apoyo para pretender grandes cosas! De aquí, la necesidad de ajustarse al terreno de la posibilidad.

Tratemos ahora, con calma, este punto. Al solicitar la reducción de horario a ocho horas, surge un inconveniente: esto es, el consiguiente daño que una hora menos, influye en la disminución de ganancias en el liniero durante el día. ¿Puede esta dificultad salvarse? Yo creo que sí. Por ejemplo:

En Buenos Aires, existen una cantidad de casas que abonan 32 centavos el millar por alfabeto, otras llegan a 35. Podríamos pues, como término medio, fijar el precio actual en 34 centavos el millar.

El operario liniero, término medio levanta 10.000 letras por día, lo que importa un diario de \$ 3.40. Otros, lo más listos, llegan hasta 12 y 13.000, vale a decir, \$ 3.88 durante las 9 horas.

Ahora bien, siendo el objeto, a mi modo de ver, de que este movimiento abarque puramente la petición de conseguir ocho horas de labor ganando lo que hasta aquí se ha fijado en nueve, los linieros, no deben sino procurar puramente la alteración del precio en el millar de letras a fin de conseguir el mismo resultado en uno que otro horario.

De manera, habiendo dicho más arriba que el término medio son 34 centavos el millar, el mal queda subsanado del modo siguiente: Elevar el precio antiguo de 34 a 40 centavos el millar.

He aquí un cálculo demostrativo: Suponiendo que el cajista, durante ocho horas, en vez de 10.000 letras solo levantara 8.500 o sea 1.500 menos por diferencia de la hora, tendríamos, a 40 centavos el millar, el mismo resultado que hasta aquí a 34 con 9.

Queda pues, a mi modo de ver, subsanada la dificultad.

Sin embargo, reconozco que las condiciones del liniero son pésimas; pero, en este caso y teniendo en cuenta las condiciones del gremio, debo decir que es completamente indispensable ampliar las

Condiciones, son muchos los de excepcionales condiciones conocidos como socialistas y anarquistas. Insistir, pues, en la supuesta prevención hacia los obreros intelectuales nos parece perfectamente inútil.

Es evidente por otra parte, que las clases populares tienen para los hombres de talento que han trabajado o trabajan por ellas, reconocimiento muy vivo. Tal vez se los reverencia demasiado. Por que en fin de cuentas es indigno que en cuestiones de justicia y de humanidad debidas, se aplique la tenebrosa de libros y se pretenda cobrar réditos. Cuando decimos que un hombre lucha y se sacrifica por el pueblo, haríamos bien en decir que lucha y se sacrifica por la equidad. Simplemente esto y nada más. Así no habría quien se proclamara acreedor perpétuo del pueblo, olvidando que el pueblo es quien hace los grandes hombres, quien los encumbra, quien los glorifica.

Y aún sin esta consideración pudiera decirse a los intelectuales que tal hablan, que no conocen ni siquiera superficialmente el movimiento obrero moderno. Podrá estar el punto de partida del socialismo en Fourier, Cabot, Proudhon, Marx, Bakounine, etc., pero la inmensa labor socialista que dá ahora tan prodigiosos frutos débese a las masas obreras, ignorantes de filosofías trascendentes y de complicados economismos. Es el resultado de su espíritu práctico unido a sus maravillosas intuiciones de la verdad y del bien. De las obras de aquellos pensadores, uno por mil de los obreros militantes conocerán algunas, no la totalidad de ellas. A fin los mismos periodistas y oradores del socialismo es seguro que no las conocen todas. De modo que el trabajo realizado por las innumerables asociaciones políticas y de resistencia en que se agrupan los obreros, débese, no a los intelectuales de nuestros días, no tampoco a aquellos hombres eminentes que grabaron en sus libros inmortales los principios del socialismo, sino, lo repetimos, a los propios obreros que experimentalmente han ido dándose una doctrina y una organización. Que el alma de los grandes pensadores del socialismo está en ellos, ¿quién lo duda!

¿Qué deben, pues, los obreros socialistas a los intelectuales, cuando son éstos los que empiezan ahora a ir a remolque de aquellos? Las mismas *leyes protectoras* que han promulgado algunos Estados, ciertas campañas de la prensa, ¿qué son sino la resultante de la gran pre-

prentaciones, aunque justas, al terreno de la posibilidad.

A esto, se me dirá que mediante el apoyo de unos a otros podría conseguirse más.

Una razón me queda y, voy a exponerla para rendir persuadidos a lo que piensen diversamente a mí.

Todos en general, no estamos en condiciones envidiables y, los unos cuando ajustan sus pretensiones, no solicitando lo que creen justo, mal pueden quedar conformes en ir al sacrificio, a una lucha estéril quizás, con el único objeto de favorecer a la exigencia de otros, por solo hecho de solidaridad. Esta exigencia, sería precisamente la base de la derrota.

Dos cosas hay, y deben estudiarse: La una, sostener este pensamiento de pura lógica; la otra, la supresión total del trabajo a destajo. Esta es mi manera de pensar. Si os place, adoptada; de no, será uno de los tantos pensamientos que caen en campo infecundo, pero que por ello no me hará pensar diversamente.

OPRIMIDO.

Buenos Aires, Septiembre de 1904.

EN LA CASA SUIZA

¿Qué podríamos decir respecto a la noche del día 18? ¿Acaso son necesarios los comentarios para hacer resaltar noches como aquella?

Nosotros, creemos que solo merece ó vale la pena entrar en ponderaciones, cuando las cosas realmente no valen nada; pero, todo aquello que puede hablar de por sí, no necesita heraldos que le anuncien ó le canten himnos. Para himnos mal cantados y propios del charlatanismo, es preferible el silencio. Cuando se hace mucho ruido, se torna lo bueno en chavacano y no es nuestro deseo dar motivo a la risa, aún conociendo que, «la risa infundada es el cascabel de la imbecilidad».

Publicamos en seguida el Balance. Los comentarios, hágalos el lector.

Entradas: \$ 407,50. — Salidas: \$ 249,50.

Beneficio a favor de la Biblioteca \$ 158.

A más, quedan a entregar 11 talonarios.

EL COMITÉ

NOTA — A los que tengan en su poder dichos talonarios, rogamos su devolución a la brevedad posible, en secretaría.

POR NUESTRA BIBLIOTECA

Habiendo el Comité Federal resuelto llevar a cabo la compra de obras que empezarán a formar nuestra Biblioteca, hacemos presente a los asociados de la «Federación de las Artes Gráficas» que, si alguien deseara ver figurar algunas obras de su gusto, lo comunique a la brevedad posible, pues se dará entrada de ellas, en la Biblioteca, hasta donde los fondos disponibles lo permitan.

Por exceso de material, hemos dejado para otro número, Casas recomendables y otros escritos entre filetes.

ejercida sobre todos por las organizaciones obreras? En cambio pudieran decir los obreros que deben a los intelectuales, en Francia, las llamadas *leyes, maldadas*; en España y Portugal, las leyes excepcionales contra los anarquistas; en Italia el *domicilio coatto*. ¿No fueron los resultantes de infemas campañas en que se perdió toda noción de justicia y de humanidad?

Vivieran los intelectuales de nuestros días la vida del socialismo obrero, y no formularian opiniones que revelan a un tiempo sus pretensiones y su ignorancia. Todas sus lecturas de autores antiguos y modernos no pueden darles la aproximación siquiera de la realidad socialista. A lo más tendrán noción de lo que es el socialismo como la tenebrosa del mar quien lo contemplan en un buen cronómetro. Pero, es menester embalsamarse, ascotar cuando menos a la costa para admirar el grandioso espectáculo que ignoran las gentes de tierra adentro.

Acérguense al obrero sin aires de dómimo, y el obrero los acogerá con aplauso. Lo que ocurre frecuentemente es que los señores intelectuales no toleran que se les discuta; pretenden que se les escuche y a la vez siga sin crítica; pero el obrero, que no está para aguantar tan molestas moscas, se las sacude rudamente y prosigue su camino. Sobre las ruinas de todas las aristocracias no consentirá que se alee la aristocracia de la pluma.

Si hay hombres de fé sincera en el porvenir entre los que se llaman intelectuales, — que si los habrá — que trabajen generosamente por lo que creen justo sin exigir que nadie se les someta, ni tolerar ningún género de sumisión y mucho menos demandar gratitudes, no solo discutibles, sino también inadmisibles. Esto es lo honrado.

Es absurda la distinción de obreros intelectuales y obreros manuales. Todo hombre tiene necesidad y debe trabajar de una manera útil para sí y para sus semejantes. En la realización del trabajo no hay más que iguales: productores. El que no produce es un sanguino. Que saque la consecuencia quien quiera.

La hipóbole intelectualista, a más de ridícula, es indigna de hombres que se estimen. El talento no necesita heraldos ni motes. Una virtud sencilla y modesta vale más que todos los ditirambos de la sabiduría cursi. Sea muy sencilla y modestamente virtuosa.

"E. M."